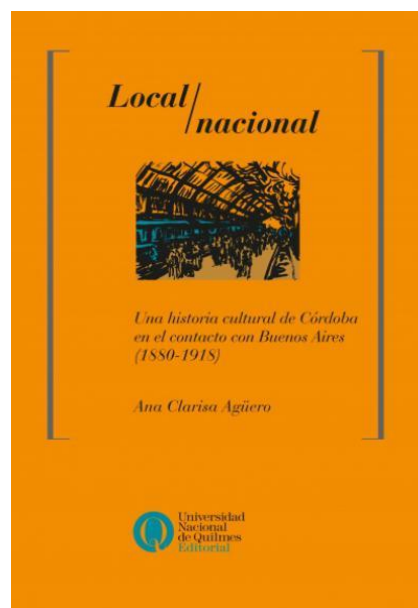




Daffunchio, Azul. "Reseña bibliográfica: Ana Clarisa Agüero, *Local/nacional. Una historia cultural de Córdoba en el contacto con Buenos Aires (1880-1918)*". *Estudios de Teoría Literaria. Revista digital: artes, letras y humanidades*, marzo de 2019, vol. 8, n° 15, pp. 211-215

Ana Clarisa Agüero
Local/nacional. Una historia cultural de
Córdoba en el contacto con Buenos Aires
(1880-1918)
Buenos Aires
Universidad Nacional de Quilmes
2017
387 pp.



Azul Daffunchio¹

Recibido: 16/12/2018

Aceptado: 04/02/2019

Publicado: 08/03/2019

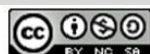
Local/nacional. Una historia cultural de Córdoba en el contacto con Buenos Aires (1880-1918) es una versión revisada de la tesis doctoral en Historia (2010) de la Universidad Nacional de Córdoba de Ana Clarisa Agüero. El trabajo realizado traza un recorrido por la historia cultural de Córdoba desde 1880 a 1918, una historia ciudadana local pero en relación constante con Buenos Aires como capital central. El estudio se realiza en torno a ese contacto relacional entre las dos ciudades y su contextualización cultural, política y económica. Estructurado en cinco capítulos, el libro ofrece un recorrido histórico enriquecido por epígrafes y extensas notas al pie, y en su aspecto más riguroso, por cuadros e

imágenes que muestran un exhaustivo trabajo documental.

Fundación propiamente peruana, Córdoba había acumulado desde poco tiempo después de su nacimiento, en 1573, un conjunto de atributos que sustentarían su específica centralidad dentro de una comunidad organizada por Lima: la temprana presencia de una universidad (1613-1622) y múltiples órdenes religiosas, la ulterior instalación de un obispado (1699), su carácter de encrucijada comercial de las rutas que la comunicaban con el espacio peruano, cuyano y litoral. Córdoba no llegó siendo cualquier ciudad a ese ciclo abierto en 1880.

El punto de partida de Agüero es la histórica y binómica mirada sobre Buenos Aires laica versus Córdoba católica, dicotomía advertida ya en el *Facundo* de Domingo Sarmiento. Córdoba representada

¹ Profesora en Letras (UNMDP). Contacto: azuli-nadaf@gmail.com



como “ciudad claustral” y centro universitario (más antiguo del país y de asentada institucionalidad religiosa) que teniéndolo todo, no ofrecía una lucha denodada contra el Rosismo (reclamo de la generación del ‘37); Córdoba considerada el único foco civilizado que quedaba en pie luego de la “barbarización” de Buenos Aires. Una tensión entre tradición-modernidad que siempre será conflictiva para Córdoba. Sin embargo, un sector progresista de la historiografía va zanjando una distancia con esa imagen de Córdoba católica y conservadora.

La investigadora señala que se suceden en la ciudad en cuestión dos cohortes de al menos dos generaciones, diversamente comprometidas con sus élites, que participarán en una entusiasta conquista de Buenos Aires. La llamada “Liga de los gobernadores” representada en las figuras de Julio A. Roca y Miguel Juárez Celman proyectará al país el poder local y regional. Luego, la generación que impulsó la reforma universitaria con alcance nacional. Pero más allá del protagonismo político e intelectual de un par de cohortes locales con cierta vocación y proyección nacional, es la completa fisonomía cultural de la ciudad la que resulta afectada por su difícil interlocución con Buenos Aires. El objetivo de la investigadora es recomponer un panorama de esa cultura local pero atendiendo centralmente a esa dimensión relacional, inseparable de las formas efectivas asumidas por la cultura, decisiva en cuanto a las condiciones de producción y circulación de sus bienes y figuras.

Por su parte, Buenos Aires sufría un proceso de acelerada concentración política, cultural y económica en la década de 1880, proyectada por la expansión en la era de unificación estatal. Proceso de consolidación estatal-nacional en el que Buenos Aires intensificó su presencia cultural en las provincias a través de ciertos mecanismos muy directos (determinadas instituciones nacionales educativas o culturales), de otros muy desiguales y complejos (los diversos mercados de bienes simbólicos

que también pugnaban por ser nacionales o los variados campos disciplinares en constitución) y de una multiplicación inédita de recorridos individuales de intelectuales, artistas, viajeros o funcionarios.

Luego de adentrarnos en este panorama, Agüero comienza el desglose de su investigación analizando la ciudad de Córdoba respecto de su posicionamiento en el país; abarca una serie de imágenes estipuladas por Córdoba a lo largo del siglo XIX: la “Córdoba claustral”, las imágenes sarmientinas y la imagen de la “encrucijada”, entre las más relevantes, y como se verá en lo posterior. La figura de la Córdoba “docta”, desgajada de la Córdoba “claustral”, es una radiografía de la institución universitaria con especial atención a la Facultad de Derecho. La autora sondea el papel de la universidad en el espacio urbano y las condiciones de existencia, difusión y desgaste de una imagen.

En los primeros dos capítulos, Agüero aborda la imagen que Sarmiento elabora de Córdoba en libros como *Facundo* (1845) y *Recuerdos de provincia* (1850), desarticulando esa mirada nada complaciente de Córdoba, pero que en el estudio y seguimiento que hace el escritor sanjuanino deja entrever sus contradicciones o ambigüedades. La mirada está puesta en la vieja centralidad colonial de la ciudad y su especial interés por ella, considerándola como centro de la civilización argentina, española y europea. Sin embargo, la barbarie de la campaña se incrusta en ella de la mano de los caudillos; esta ambigüedad es propia del pensamiento romántico de la época, asegura Agüero: un remanido binarismo de oposiciones donde una Buenos Aires abierta al mar, hija de la llanura inmensa, sería contrapuesta a una Córdoba situada en una hondonada y obligada a replegarse sobre sí misma (en palabras de Sarmiento). La elaboración sarmientina de la ciudad es significativa porque, a la vez que instala imágenes duraderas matriciales como la de Córdoba “claustral” (hundida, católica, conservadora y doctoral), evidencia la ciudad en su conflicto estructural con

Buenos Aires. Resulta interesante la mirada de Sarmiento porque sus imágenes revelan un especial interés en Córdoba, que invita a reconsiderar el lugar que le concedía en el diseño material e imaginario de la futura Nación: Córdoba deberá ser considerada.

Otras representaciones, como las labradas por Joaquín V. González y Vicente Quesada, son abordadas en este trabajo. El primero pondera Córdoba en su imagen de centro universitario; la gran especificidad de la ciudad es ahora adecuada para operar la síntesis histórica entre un pasado alojado en sus claustros y un presente en el que esa casa de estudios (Universidad donde él mismo se doctoró en Derecho y Ciencias Sociales), atrae y asimila la ciencia con espíritu libre y abierto, en palabras del propio González. Mientras que Quesada (bajo el seudónimo de Víctor González) publica sus memorias (un pasado y adolescencia cordobeses), en las que elabora una imagen de Córdoba colonial, hispano-criolla como fondo de la evocación literaria: una urbe nueva, mercantil y burguesa, deudora de la transformación obrada por la emergencia del estado central, la integración del país a los circuitos de la economía internacional y el avance de la técnica sobre el denominado desierto. Finalmente, la imagen de Biale Massé (médico catalán afincado en Córdoba) contrasta con la imagen de Sarmiento. Aquel ve en Córdoba el corazón de la República, por su situación topográfica y por un especial fenómeno sociológico.

Asimismo, en aquellos años se origina un proceso de secularización de las instituciones académicas y apertura a las Ciencias y las Humanidades, lo que provoca una sucesión de florecimiento y decadencia de la élite cordobesa debido al aluvión de inmigrantes exitosos en el plano económico, pero distantes de la Universidad. La imagen de “ciudad docta” comienza a ser cuestionada por algunos intelectuales (Carri Pérez, José Manuel Eizaguirre, S. Rusiñol, entre otros).

Agüero añade a su investigación una serie de cuadros comparativos que registran las tesinas de la Facultad de Derecho (incluye bibliografías y temas abordados) y un relevamiento de revistas y boletines de divulgación enmarcados por el advenimiento de la imprenta en la ciudad de Córdoba. A ello se suma que el Estado Nacional invierte en ediciones oficiales, libros para las bibliotecas, subsidios y estímulos oficiales a libros y revistas. Este detallado recorrido por las publicaciones, bibliotecas, librerías e imprentas sustenta la progresión cultural de la ciudad durante los treinta años abarcados en su trabajo. En este punto, no puede soslayarse el dato de que a comienzos de 1880 las tres Facultades de la Universidad de Córdoba incorporaron la instancia de tesis como requisito para la obtención del doctorado. Este hecho requirió la radicación de imprentas en la ciudad; pese a la concentración editorial en Buenos Aires en menoscabo de la editorial local, Córdoba surcó su propia agitación cultural.

Otra de las cuestiones abordadas por la investigadora es el espacio que se le dio, por aquellos años, al arte local. Como primera política cultural estatal, en 1911 se inicia la formación de la primera colección pública de artes de Córdoba en el Museo Politécnico Provincial (MPP). Intervenciones de signo culturalista convirtieron un viejo museo general (el que se despliega dificultosamente entre 1887 y 1911) en uno orientado a la historia y el arte. Este nuevo museo, que definiría sus contenidos en el amparo a la cultura y la exclusión de la naturaleza, fue la necesaria bisagra hacia los ulteriores museos especializados. En el capítulo IV, Agüero realiza un derrotero por la formación de la colección, todo el circuito que siguió para la compra de obras locales y reproducciones europeas, consignando en el cuadro las fechas de ingreso, cotización, modo de ingreso e intercambio de las obras. Entre 1911 y 1916, el Museo Politécnico fue la materia de una transformación de signo culturalista que afectó todas sus dimensiones: tipología institu-

cional, edilicia y conducta coleccionista expresaron ese giro que puede ser rastreado en cada una de ellas. En el plano tipológico, la transformación condujo a la aparición de un museo orientado, que describió el tránsito entre el museo generalista diseñado en 1887 y la serie de museos especializados resultante entre 1919 y 1930. En el plano edilicio, la consistencia real de la colección de 1911 (histórica) y el deseo de su despliegue futuro (artístico) guiaron sucesivamente el diseño de dos proyectos: uno, una propuesta frustrada de extremo interés cultural; el otro, una solución canónica capaz de expresar soberbiamente el sentido total del cambio.

La transformación operada por el Museo tuvo lugar gracias a la intensificación del contacto con otros centros: Buenos Aires, París y España. El recorrido por el “Proyecto Museo” pone de relieve la historia de una élite cultural en la que solo una fracción de ella supo operar en la dirección de la vida cultural. Su escasa organicidad se manifestó en la dificultad para generar políticas que excedieran el breve lapso de una gestión, y esto incluso en el juego de la sucesión oligárquica. Antes que una comunidad cultural, lo que une a los miembros de esta élite son una clase (o la amenaza de caer de ella), unas familias y linajes, así como la pretensión de actualizar la distancia simbólica en momentos en que sus fundamentos materiales vacilan. En ese movimiento instintivo, coincidirán inteligencias y destrezas excepcionales con personalidades dramáticamente insignificantes. Sin embargo, otras figuras tuvieron un peso decisivo y eficaz como funcionarios de la vida cultural de Córdoba, entre los que se encuentra a Ramón Cárcano, Juan Kronfuss y el proyecto de Deodoro Roca.

Por último, Agüero ilumina la tensión que surge en aquellos años con Estados Unidos, frente a la amenaza *yankee*. Buenos Aires y la intelectualidad argentina e hispanoamericana alrededor de 1898 comienzan una reevaluación de España y su legado. Especialmente en Buenos Aires

se da una difusión de cierta hispanofilia (fuera dirigida hacia España, fuera hacia sociedades derivadas de su colonización) estimulada por el gigante del norte, coincidiendo con el recrudecimiento de la mirada de la élite ante el país aluvial legado por sus predecesores. El retorno de lo español o hispanoamericano fue reconducido a la empresa de construcción de la Nación.

Estas manifestaciones se densificaron en las primeras décadas del nuevo siglo en la restauración nacionalista (1909) de Rojas, *El solar de la raza* (1913) de Gálvez o las conferencias de Lugones que darían lugar a *El payador* (1913-1916); obras todas atenazadas por la cuestión nacional y que responderían a ella con posiciones de hispanistas a sincrético-americanistas, nunca ajenas al hecho colonial. España reapareció como la “ficción de antigüedad” más fluida, aunque instalaría con ello todas sus ambigüedades. Juan María Gutiérrez había dado un paso fundamental en este sentido al señalar en España tanto una entidad despreciable como artífice del coloniaje pero fascinante en su herencia cultural. Aparece la figura de Monseñor Cabrera como “el historiador local de la Colonia”. Trabajos como *Ensayos sobre etnología argentina* (1910) y *Cultura y beneficencia durante la Colonia* lograron trasvasar a sus predecesores (Loza y Deán Funes). Cabrera, como director del Museo Provincial y jefe de la Sección Manuscritos del Archivo de la Universidad Nacional de Córdoba, colaboró en avances significativos para la historia cultural de Córdoba.

Otro aporte interesante es el taller de Tapices y Encajes coloniales en la fabricación de tapices y alfombras como exponente del arte local y como gesto de rescate del legado de técnicas textiles. Además, en sus últimos apartados, Agüero ofrece un breve recorrido por monumentos, patrimonios y mapas locales que contribuyeron a ese gran movimiento de expansión cultural de Córdoba.

Finalmente, no deja de mencionar la movilización cordobesa del año 1918

con pronunciada agitación liberal que coincide con la llegada del radicalismo al poder nacional, a la vez que dialoga con otras vertientes del liberalismo y el socialismo. La Reforma Universitaria barrió a la “Córdoba claustral”, emergiendo la “Córdoba reformista” en la que los ojos del país se posaron nuevamente; esto, sumado a la arquitectura neocolonial y el paisajismo serrano, mostraría su potencia como fuerzas expresivas de una particularidad histórica y geográfica que perduraría como emblemas de la ciudad.

La investigación de Agüero constituye un aporte necesario que, con minuciosidad y de manera amena, reconstruye a través de los diversos aspectos abordados la importancia de uno de los hitos geográficos e históricos, por la contribución efectuada en materia de cultura, arte, estudios académicos y política federal.